



Las campañas electorales son excelentes escaparates para analistas con ganas de lucimiento público. En mitad del ruido y de la furia, el pronóstico político se adueña de los grandes medios y de las redes sociales. En estos últimos años, ha ido creciendo el número de expertos que, a instancia de partidos políticos o de intereses vinculados a la política, han ido creando y puliendo diversos instrumentos de medida destinados a prever, con mayor exactitud, los resultados de las elecciones y sus consecuencias sociales.

Académicos, intelectuales, periodistas o gurús han dedicado y dedican un considerable esfuerzo a pronosticar las intenciones de los votantes. Con el avance de las nuevas tecnologías —el *big data* ofrece interesantes recursos—, informáticos, físicos y matemáticos han ido creando modelizaciones cuantitativas destinadas al análisis electoral. Pese a todos estos loables esfuerzos, lo cierto es que,

El juicio político de los expertos

PHILIP E. TETLOCK

Traducción de Jorge Sola. Capitán Swing. Madrid, 2016. 456 pp., 24€

como ha señalado la Asociación Americana de Ciencia Política, el estado del pronóstico político es en el fondo un triste fiasco.

No estamos ante un problema típico de España, como piensan y proclaman los numerosos hispanófilos que pueblan este país. En Estados Unidos, la patria de las encuestas y la sociología empírica, un panel de “eminentes politólogos” anunció en el 2000 que sus modelos de las elecciones presidenciales predecían el resultado de la disputa entre Bush y Gore. Con un intervalo de confianza que oscilaba entre el 85 y el 97 por

ciento, anunciaron que Gore ganaría con facilidad, al menos con el 52 por ciento de los votos. Dichos “eminentes politólogos” afirmaron además que, en realidad, la campaña electoral no importaba demasiado porque al fin y al cabo los efectos de la publicidad de cada bando acababan por contrarrestarse y se anulaban entre sí. Se equivocaron, como los que pronosticaron la independencia de Quebec.

En un territorio tan sembrado de errores y de interpretaciones sesgadas, la aparición de un volumen serio, honesto y bien cuidado en su edición es un

regalo. Su autor, Philip E. Tetlock (Toronto, Canadá, 1954), es un reputado psicólogo con numerosas publicaciones. Formado en Yale, en la actualidad enseña e investiga en la Universidad de Pennsylvania y en la prestigiosa Wharton School. Su orientación dentro de las ciencias sociales está en la línea cognitiva del Premio Nobel de Economía, el psicólogo Daniel Kahneman. De hecho, este último le cita extensamente en su más que magnífico *Pensar rápido, pensar despacio* (Debate).

El objetivo central de este denso y atrevido volumen es poner en evidencia los escurridizos elementos que articulan el juicio político y mostrar, al mismo tiempo, los trucos habituales de los analistas políticos para saltarse normas de precisión y rigor que se exigen y no se disculpan a los profesionales de otros campos. *El juicio político de los expertos* apareció en Norteamérica en 2005, con inmediato éxito en las dos capas de lectores a los que

ERIZOS Y ZORROS

Os gusta tener razón y así es muy difícil que lleguéis a sabios. Borges, en un célebre poema, coloca en la lista de los hombres que están salvando el mundo al que prefiere que los otros tengan razón. Rara especie. En materia política, calculo que el planeta no alberga a más de diez. Todo el mundo sabe lo que hay que hacer y lo que va a pasar. Sois unos pedazos de expertos. Abrís la boca, pontificáis, profetizáis. Philip Tetlock os ha mirado con lupa. Dice que no erráis menos que si fuerais unos chimpancés que tiran los dados. Y os cataloga conforme a la división establecida en su día por el filósofo Isaiah Berlin: aquí los erizos, ahí los zorros. Platón y Dostoyevski serían erizos; Goethe y Montaigne, zorros. Aquellos, los aferrados a una idea de aplicación mecánica y constante; estos, pragmáticos, relativizantes, adaptables. Juzgad y jugad.

FERNANDO ARAMBURU

va dirigido. Por un lado, público interesado en los manejos de la política, en una visión amplia del mundo y de su historia. En este sentido, el complejo y extenso arco cognitivo de Tetlock le ha llevado a colaborar con Geoffrey Parker, hispanista y gran autoridad en Historia Militar y Europea de la Edad Moderna.

Por otra parte, tenemos un volumen destinado a estudiosos de las ciencias sociales y de sus complejas metodologías. No en vano este libro es la consecuencia de una investigación propiciada en 1984 por la norteamericana Academia Nacional de

Ciencias iniciada con el fin de mejorar la capacidad de análisis y predicción de los expertos. Para Tetlock un experto es “un profesional que se gana la vida comentando o asesorando sobre tendencias políticas y económicas de importancia para el bienestar de Estados particulares, grupos de estados de una determinada región o el conjunto del sistema internacional”.

A partir de esta definición operativa, fueron seleccionados doscientos ochenta y cuatro personas que en los medios de comunicación eran comentaristas o prescriptores en relación con

tendencias políticas y económicas. A través de cuestionarios y entrevistas, Tetlock les pidió que estimaran las probabilidades de que en un futuro no muy lejano ocurrieran determinados acontecimientos, tanto en aspectos relativos a su especialidad como en otros más alejados de la misma. Se preguntó también a los expertos el camino que les había llevado a sus conclusiones y cómo reaccionaron cuando sus predicciones resultaron equivocadas. Finalmente se reunieron más de ochenta mil predicciones.

Los resultados fueron demoledores. Personas que se ganaban la vida estudiando determinados aspectos de la política o de la economía hacían pro-

aquellos colegas suyos que se ganan la vida lejos de los focos”. El exceso de confianza les llevaba a equivocarse y, aun peor, a no admitir sus errores, agarrándose a múltiples y variadas excusas.

Para entender mejor las fuentes de error que cometen los expertos cuando enjuician y predicen, Tetlock ha acudido a una división de las personas creada por Isaiah Berlin en su ensayo sobre Tolstói titulado *El erizo y el zorro* (Península, 2002). Los erizos saben mucho y concentran su enorme saber. Son dogmáticos y en su teoría del mundo tienen las cosas muy claras, algo que gusta mucho en los platós de televisión. Los zorros sí son capaces de reconocer sus errores y ven las cosas de un modo más intrincado. Así que entienden la realidad como el resultado de complejas interacciones y del azar. En su investigación, Tetlock encontró que los zorros puntuaban mejor en sus predicciones. Los invitan menos que a los atrevidos erizos a los debates televisivos, pero aciertan más.

La división del complejo reino de los expertos entre erizos y zorros es el basamento de un conjunto de concepciones del buen juicio político que hacen de estas páginas un excelente instrumento para guiarse en los avatares de la compleja vida política actual. **BERNABÉ SARABIA**

Tetlock reunió 80.000 predicciones de expertos americanos, y los resultados fueron demoledores. No es un problema típico de España

nósticos con un índice de aciertos ridículamente bajo. Como escribe Tetlock, los colaboradores de los grandes medios de difusión apenas eran mejores en la “lectura” de situaciones emergentes que simples periodistas o atentos lectores de *The New York Times*. “Los expertos más solicitados son más confiados que



COMPRA VENTA DE LIBROS

COMPRAMOS LIBROS
y bibliotecas a domicilio
Hacemos envíos a todo el mundo
www.librosalcana.com
info@librosalcana.com

C/ Marqués de Viana, 52 28039 Madrid
☎ 91.220.42.63 ☎ 629.240.523 📞 664.442.863

Libros Alcana